

de la ecología se cumplen en la realidad, el reino de la libertad estará más lejos que nunca», puesto que «si la hipótesis ecológica se confirmara, las sociedades capitalistas habrían imposibilitado, probablemente de forma definitiva, la realización del proyecto marxista de reconciliación del hombre con la Naturaleza», por todo lo cual, «el socialismo que antaño prometiera la liberación, ha pasado a ser la única vía de supervivencia».

Para llegar a esta conclusión, Enzensberger ha recorrido el difícil camino del análisis y de la crítica de la ideología, cayendo él mismo a veces en la formación de ideologías singulares y de una ideología general. Veamos los pasos seguidos en su camino analítico precrítico:

1. La ecología, que empezó siendo una disciplina particular dentro de los estudios zoológicos y evolucionó hacia el estudio de la dependencia y los equilibrios entre elementos de sistemas totales, ha alcanzado carácter de ciencia social vinculada a determinada ideología y concepción de la sociedad: la burguesa conservadora.

2. La ecología humana o ecología política presenta, actualmente, un marcado énfasis totalitario, al tiempo que deja ver un trasfondo de crisis metodológica, sin solución mientras el objetivo central esté establecido en el intento de efectuar síntesis totales y globales.

3. Los programas de propuestas de la mayoría de los ecólogos humanos tienen una base fatalista y un final —contradictoriamente— feliz, siempre y cuando se cumplan las propuestas limitadoras que acompañan a los argumentos apocalípticos.

4. «El movimiento

ecológico sólo ha surgido en el momento en que los barrios residenciales burgueses y las relaciones vitales de la burguesía han sufrido el gravamen ambiental propio de la industrialización».

5. La clase obrera, desde los primeros tiempos de la industrialización —según consta en abundantes fuentes documentales—, ha padecido los efectos de la contaminación y de la miseria, motivo por el cual siempre se ha mantenido al margen de los movimientos «ecológicos», a excepción de acciones concretas encaminadas a mejorar las condiciones de vida en sus barrios degradados o realizaciones que repercutan en el propio bienestar de los ejecutores.

6. Los **tecnócratas ecológicos** son un «tipo de gente en que no puede esperarse encontrar una auténtica conciencia del problema, puesto que entienden la cuestión ecológica desde un punto de vista absolutamente pragmático, es decir, como lacayos de la clase dominante, y sólo pertenecen al movimiento ecológico en tanto en cuanto se constituyen en sus manipuladores y beneficiarios».

7. La izquierda europea «no ha caído en la trampa del movimiento ecológico y evita cualquier compromiso con grupos de orientación puramente ecológica», porque «la izquierda ha considerado ante todo su deber enfrentar el problema desde una perspectiva crítico-ideológica».

8. «En tanto en cuanto la ecología sea considerada como generadora de ideología seguirá siendo coto de la clase media», ya que «la clase capitalista propiamente dicha, el número de cuyos componentes se ha visto muy reducido, se halla en situación,

antes como ahora, de hurtarse a las consecuencias de la degradación urbana, por lo que el objetivo ideológico de las globalizaciones medioambientales está claro para Enzensberger: «se trata simplemente de obviar una pequeña diferencia: la que media entre primera clase y cubierta».

9. La izquierda «suele utilizar principalmente los medios de la crítica de la ecología para enfrentarse al problema del medio ambiente», pero «sólo adquiere pleno sentido mientras se mantiene conscientemente dentro de sus propios límites», puesto que «poniendo al descubierto los intereses que se ocultan tras los

teoremas demográficos, no eliminamos las necesidades de una demografía galopante».

10. Los Estados gobernados por regímenes socialistas en el poder también están, aunque menos, contribuyendo a confirmar la hipótesis ecológica objeto de crítica, a excepción de la sociedad china.

Un **vocabulario** de términos usados en la hipótesis ecológica y en ecología acompaña el texto, clarificando conceptos para los no iniciados. ■ PABLO MORATA.

Cinema 2002

Mientras las revistas que se hicieron clásicas

en España («Film Ideal», «Cinestudio» y «Nuestro Cine») han desaparecido del mercado, otras nuevas vienen a proponer la solución de lo que consideran fueron los errores mortales de aquel trío. «Reseña» (no exactamente especializada en cine, pero sí con una amplia atención al tema) es una revista de opinión, crítica, que acaba de aderezar su formato, y sigue buscando por lo tanto una mejor forma de acercamiento a un público vasto que recoge tanto al especialista como al neófito. Son ya varios los años que «Reseña» aparece en las librerías, y sin que aún haya conseguido transformarse

en una revista de envergadura (la ambigüedad suele recemplazar al rigor), es, de momento, la publicación cuasi cinematográfica de mayor interés, marginando, naturalmente, «Dirigido por...», que concretamente este mes ofrece un excelente estudio de Román Gubern sobre la figura del cineasta vienés Bully Wilder.

El motivo de esta nota es registrar la aparición de dos nuevas publicaciones. «Film Guía», preferentemente una revista de información cinematográfica que a través de varios números sigue buscando la síntesis entre un tono de madurez respetable y coherente y un tono divulgador y divertido; y la novísima «Cinema 2002», quizá la que desde su arranque conoce mejor el mercado al que se dirige. «Cinema 2002» es una derivación de la revista «Nueva Lente», especializada en temas de cine «amateur» y fotográfico; aquí, alternando algún breve artículo crítico, la revista continúa dirigiéndose al cineasta «amateur», dándole la información que posiblemente no obtiene por otro lado: de qué se compone la película virgen, dónde se celebra el concurso que puede interesarle, cómo se denomina la planificación clásica, cómo son las nuevas cámaras (de 16 milímetros, de Super 8) que aparecen en el mercado... De esta forma, «Cinema 2002» (apoyada por una buena cantidad de publicidad) cubre el vacío que posiblemente existía en su género; los restantes trabajos que aparecen en el número 1 (con excepción, a mi juicio, de una nota crítica a «Chinatown») son, fundamentalmente, una forma de completar la revista: ficha técnico-biográfica de Buñuel y rodaje de una película sobre Mahoma en Marruecos... ■ D. G.

